
RESEÑA

SÁNCHEZ-GARCÍA, SANDRA y YUBERO, SANTIAGO (coords.): *Las bibliotecas en la formación del hábito lector*. Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2015, 320 págs. ISBN: 978-84-9044-132-9.

La Universidad de Castilla-La Mancha viene haciendo un importante esfuerzo editorial en lo que se refiere al asunto de la educación literaria y la promoción del lector. Una de las últimas publicaciones en este campo es la que alberga la colección Arcadia con el título *Las bibliotecas en la formación del hábito lector*. Coordinado por Sandra Sánchez-García y Santiago Yubero, el libro recoge en diez capítulos aportaciones de distintos profesionales entre los que figuran de forma destacada los dos responsables de la edición, que pertenecen a la Universidad de Castilla-La Mancha en Cuenca. A ellos dos se suman otros autores que traen sus propuestas y experiencias de otros ámbitos geográficos, incluidos países hispanoamericanos como Colombia o Argentina. El libro presenta un interés inicial al indagar desde distintas perspectivas en una cuestión que, aun habiendo suscitado alguna atención en los últimos años, reclama todavía un mayor desarrollo.

El primer capítulo, “Lectura, bibliotecas y espacios lectores”, está redactado por Santiago Yubero y funciona como introducción en la que se presentan de forma resumida las contribuciones que integran el conjunto. En el segundo, “Bibliotecas escolares: currículo y hábitos lectores”, un bibliotecario escolar “voluntario” muy experimentado como es Mariano Coronas argumenta en torno a la necesidad de “visibilizar” y optimizar la

biblioteca escolar, pues esta institución posibilita un tipo de aprendizaje complementario del currículo. La dinamización de la misma exige el compromiso firme de la comunidad educativa además de un apoyo institucional del que se carece. Y es que nada más democratizador y compensador como este espacio cultural que convoca a padres, alumnos y profesores. Para que la biblioteca escolar sea de verdad “germen de cultura” es preciso disponer de una serie de estrategias y actividades que tienen que ver con la lectura diaria en voz alta, uso de las TIC para leer y escribir, estímulo de la creación literaria de los alumnos o aprovechamiento de las efemérides literarias, entre otras muchas más.

El tercer capítulo, es obra de la bibliotecaria Margarita Sacks, presenta la experiencia de promoción lectora llevada a cabo por ella en una escuela argentina de Puerto Madryn. La práctica aquí glosada quiere trascender el objetivo de alfabetización, dado que es un proyecto de largo alcance planteado con tesón, en el que han de implicarse distintos sectores. Se trata de la práctica de la visita del escritor a la biblioteca escolar de la escuela, entendida como culminación de todo un proceso de minuciosa preparación y discusión, que suscita por expansión otras lecturas aledañas. Aquí la pareja pedagógica “docente-bibliotecario” contribuye a crear una verdadera comunidad, aunque sea siempre el lector el verdadero

protagonista. La autora ejemplifica expresivamente su proyecto mediante la ponderación de autores de literatura infantil y juvenil de su país, y concede relevancia, por ejemplo, al subgénero del cómic.

Begoña Marlasca, directora de la Biblioteca Pública de Estado de Cuenca, firma el capítulo cuarto bajo el título “El papel de la biblioteca pública en la formación de lectores”. Además de ser lugar privilegiado para la convivencia y la participación ciudadana, valora esta institución para la atenuación de la desigualdad social. Estos aspectos complementan, claro está, las funciones básicas de toda biblioteca pública como medio de acceso al conocimiento. Anota además esta autora el cambio estructural operado en los modos de lecturas a partir de la revolución de internet, pues estamos hoy ante un lector “híbrido” que reclama la profesionalización del bibliotecario en los nuevos formatos de foros, *blogs* y portales. De esta contribución se desprende, en fin, una llamada a los gobernantes y a los organismos responsables, los cuales han de tomar conciencia de la relación directa entre biblioteca pública y bienestar social y económico.

Santiago Yubero y Sandra Sánchez-García consideran, en el capítulo siguiente, “las guías de lectura en el espacio de las bibliotecas” como un instrumento privilegiado para la mediación o puente entre el libro y el lector. Es un medio que el bibliotecario tiene en sus manos para conseguir objetivos relacionados con actitudes y valores, aparte siempre de la finalidad principal de motivación para el goce de la lectura. Particular interés tiene, dentro de la tipología de estos repertorios comentados, las guías de lectura integrada a partir de la utilización del

libro-álbum: al amparo de metodologías cooperativas se trata de despertar el espíritu crítico de los usuarios.

El estímulo lector en el ámbito universitario es la materia que desarrolla el apartado siguiente, “Leer en la universidad: la promoción de la lectura desde la biblioteca universitaria”, firmado por los dos autores anteriores. A partir de un estudio bibliométrico inicial, los autores afirman que se hace necesario un trabajo pedagógico serio para fomentar hábitos de lectura voluntaria, siempre muy relegada en favor de la lectura instrumental del universitario. Para ello se propone favorecer actividades a cargo de los vicerrectorados de extensión universitaria, tales como clubes de lectura, colecciones de ocio o espacios y rincones lectores, con especial relevancia de las tecnologías 2.0, generalmente bien asimiladas por los estudiantes universitarios.

Begoña Marlasca y Sandra Sánchez-García consideran a continuación el concepto de club de lectura como diálogo de lectores. Este objetivo se añade así al del fomento de la lectura. Previamente trazan un interesante recorrido histórico por esta institución, con buena síntesis explicativa de su origen y de su desarrollo, con particular atención al caso de España. Para que la biblioteca se convierta en espacio que favorezca el intercambio de opiniones es fundamental un trabajo previo de planificación dentro del cual hay que cuidar la selección de textos, en sintonía con las experiencias anteriores de los lectores. Un punto mejorable en este tipo de prácticas lectoras es el de evaluación de resultados, pues normalmente este aspecto suele descuidarse. Los autores repasan la tipología de los clubes de lectura y

destacan los destinados a grupos específicos como niños, jóvenes, universitarios o personas con riesgo de exclusión. Asimismo son operativos los clubes de lectura en red que permiten el intercambio de opiniones en foros y en *blogs*.

El capítulo siguiente, de Sandra Sánchez-García y Eloísa Santos-Recuenco, lleva por título “Medios sociales y promoción de la lectura: las bibliotecas 2.0”. En él se anotan los efectos producidos en el dominio bibliotecario tras la aparición de internet. Ha habido un esfuerzo de adaptación a las herramientas 2.0, tal como evidencia la creciente oferta de servicios bibliotecarios a través de este nuevo cauce. De modo que es ya muy habitual el manejo de *blogs* literarios, clubes de lectura virtuales o guías de lectura *on line*. Estamos pues ante un nuevo panorama atractivo de comunicación con el lector en el que los servicios de *microblogging*, las *wikis*, las redes sociales, los catálogos sociales o los marcadores sociales resultan canales habituales por los que circulan mensajes relacionados con el libro y la biblioteca. Con todo, es preciso aún algún ajuste para que estas nuevas tecnologías contribuyan a dar cumplimiento a los objetivos buscados.

El capítulo siguiente, de Mauricio Andrés Misas, versa sobre “el fomento de la lectura en Colombia”, un país de pocos lectores, según este autor. Explica algunos programas y proyectos implementados en zonas de difícil acceso donde se hace necesaria una primera fase de alfabetización. Constata los obstáculos que oponen a veces las instituciones educativas y reclama que los estudiantes tengan buenos libros acordes a sus necesidades y edades. Otros proyectos desarrollados en ese

mismo país constituyen el objeto de reflexión del siguiente trabajo, muy rico en ilustraciones fotográficas, redactado por Pedro J. Pulido: “Los libros están donde está la gente”. Estos proyectos tienen que ver con la formación de mediadores, la dotación de material a partir de informes de selección emitidos por comités ad hoc, así como programas de seguimiento y evaluación. Se trata de promover la lectura en espacios no convencionales por medio de estrategias que invitan al disfrute del receptor. Los espacios elegidos son los parques, los hospitales, los mercados y otro tipo de lugares más o menos insólitos. El papel del mediador o animador queda otorgado a jóvenes estudiantes que viven en las proximidades de los lugares de lectura y que buscan la atención personalizada del lector.

En resumen, este libro colectivo supone una rica aportación a la incipiente bibliografía sobre la promoción del lector desde la óptica de la institución bibliotecaria, pues las diez contribuciones parciales se enriquecen mutuamente, en tanto que trasciben experiencias de largo recorrido practicadas en ámbitos geográficos de distintas características. De hecho la suma de los listados de referencias bibliográficas de cada capítulo evidencia que estamos ante un libro que tiene muy en cuenta tanto la última crítica nacional como internacional, por lo que el listado total supone un paso importante en la cadena bibliográfica sobre el estudio de las bibliotecas como espacio formativo. Como hilo conductor de este libro está presente la mirada social, al invocar de forma continuada el papel de compensación de diferencias y desigualdades. Por otro lado, queda subrayada la llamada a las instituciones gubernamentales a una mayor

colaboración, compatible, eso sí, con la autoexigencia del bibliotecario, que debe afinar aún más su práctica cotidiana.

Fermín Ezpeleta Aguilar
Facultad de Educación
(Universidad de Zaragoza)